



tsantsa
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS



FACULTAD
DE ARTES/
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº8 2019

El viaje a pie. La lentitud como profundidad perceptiva

The journey on foot. Slowness as perceptual depth

LAURA APOLONIO
Universidad de Granada (España)
lauraapo@ugr.es

Recibido: 8 de noviembre de 2019
Aceptado: 23 de diciembre de 2019

Resumen:

Viajar a pie nos sumerge en una dimensión temporal más lenta y pone nuestro cuerpo en movimiento agudizando nuestra capacidad perceptiva. Siguiendo los pasos de Matsuo Bashô, Jean-Jacques Rousseau y Sylvain Tesson mostraremos cómo el viaje a pie nos permite descubrir nuestro mundo interior en una renovada relación con el espacio exterior. Esto nos hace experimentar la magia en lo cotidiano, como sugiere Georges Perec, así como el enorme potencial creativo que alberga nuestra condición corporal como reitera el antropólogo David Le Breton.

Palabras clave: Arte, caminar, lentitud, cuerpo, poesía, viaje.

Abstract:

Traveling on foot immerses us in a slower temporal dimension and sets our body in motion, sharpening our perceptual ability. Following the footsteps of Matsuo Bashô, Jean-Jacques Rousseau and Sylvain Tesson we will show how the journey on foot allows us to discover our inner world in a renewed relationship with the outer space. This makes us experience the magic in everyday life, as Georges Perec suggests, so as the enormous creative potential that harbors our body condition as the anthropologist David Le Breton reiterates.

Keywords: Arte, walking, slowness, body, poetry, journey.



1. Introducción

La atracción por lo desconocido es inherente al ser humano. Nuestra realidad ontológica se forja en la dialéctica entre el yo y la alteridad siendo esta simplemente todo lo que se encuentra fuera de nuestra frontera corporal y mental. El deseo de viajar es así inherente al ser humano. Rebecca Solnit en su libro *Wanderlust* (2015) (del alemán *Wander*: viaje y *Lust*: deseo), nos describe este gusto por el viaje que empezó hace casi 4 millones de años con los primeros homínidos que se irguieron para emprender el largo viaje itinerante de la humanidad. Sin embargo, y contrariamente a lo que solemos pensar, no necesitamos ir lejos para descubrir la magia de lo desconocido ni ir a tierras exóticas para dejarnos sorprender. Solo necesitamos adquirir una nueva mirada. Esto se consigue fácilmente cambiando el ritmo del tiempo: desacelerando y yendo más despacio. Si además emprendemos la simple e intensa aventura corporal de caminar, iniciamos un cuerpo a cuerpo con el mundo en una temporalidad más lenta, alcanzando uno de los logros más importante en nuestra actividad gnoseológica: ampliar nuestra capacidad perceptiva. Entonces el milagro ocurre, el mundo se transforma y nosotros con él.

2. El espesor del mundo

Para el antropólogo David Le Breton caminar es una actividad de resistencia ante la creciente tecnologización del mundo. El ser humano abandona su triste condición de inmovilidad, sentado al volante del automóvil o delante de un ordenador y vuelve a ponerse de pie, erguido de nuevo como en el albor de la humanidad para salir al encuentro del mundo. Es el redescubrimiento del cuerpo y del espesor del mundo. “Caminar es una experiencia sensorial total que no escapa a ningunos de los sentidos”¹ (Le Breton 2000, p. 31). Todos los sentidos se despiertan. Redescubrimos el gusto de sentirnos vivos y de tener un cuerpo. “El caminante es un hombre o una mujer que se siente apasionadamente vivo y que no olvida nunca que la condición humana es ante todo una condición corporal” escribe Le Breton (2012, p.51).

A través de la conciencia corporal ocurre una situación tan paradójica como milagrosa: volvemos a entrar en los límites del cuerpo, pero, en lugar de sentirnos confinados, nos abrimos a un universo infinito que es la dimensión de la fluidez entre mundo exterior y mundo interior. El cuerpo que la modernidad se obstina en querer superar es justamente el que nos lleva al mundo sin fronteras de nuestra intimidad. En vez de coger un avión para volar lejos o un cohete para alcanzar nuevos planetas, volvemos a nuestros confines humanos, nuestras frágiles fuerzas, nuestros pasos de poco menos de un metro y, a pesar de obvias limitaciones físicas, descubrimos un universo inagotable. Es el espacio de la poesía, de las ensoñaciones. Es nuestro mundo interior que, paradoja invertida, eclosiona cuando nuestro cuerpo se abre al mundo exterior.

3. Poesía itinerante

El ejemplo más famoso de la total sintonía entre mundo interior y exterior es el del poeta itinerante japonés Matsuo Bashô, uno de los grandes maestros del *Haiku* (breve poema formado por sólo tres versos, con una disposición silábica 5-7-5). Llegado a la madurez de su vida, Bashô renuncia a riquezas y honores para emprender un camino espiritual. En 1689, emprende un largo viaje de 1.985 km a pie, desde Edo hacia el Norte y a la costa

¹ Todas las traducciones en el texto de autores franceses son de la autora.

occidental de Japón (Fig. 1). Lo recoge en su relato de viaje más extenso y famoso, las *Sendas de Oku* [*Oku-No-Hosomichi*, 1702], traducido por primera vez al castellano por Octavio Paz en 1957. El libro está escrito en *Haibun*, una mezcla de prosa y *Haiku*, un estilo inventado por Bashô. La contemplación de todo cuanto le rodea le lleva a crear versos sintéticos, absolutamente Zen. Camino y poesía se funden en un tiempo dilatado en el que se sumerge el poeta caminante, permanentemente abierto a la fulguración del instante inspirador. A cada paso existe la posibilidad de la iluminación. Vida, viaje, camino son la misma expresión de una existencia que es en sí misma una obra de arte. Escribe Octavio Paz en la introducción (Bashô 1981, p. 6): “*Oku-No-Hosomichi* es un diario de viaje que es asimismo una lección de desprendimiento. El proverbio europeo es falso; viajar no es ‘morir un poco’ sino ejercitarse en el arte de despedirse para así, ya ligeros, aprender a recibir.” Más adelante (p.7), explica que la palabra del título *Oku* significa *fondo* o *interior* y alude tanto a la lejana región del norte de Japón hacia la que se dirige Bashô, como también a su mundo interior ya que se trata de una peregrinación iniciática. Es un elogio de la vida como itinerancia y búsqueda espiritual, en una total simbiosis con el fluir del tiempo. “Los meses y los días son viajeros de la eternidad”, escribe Bashô (p. 37), y el viaje mismo es nuestro hogar.

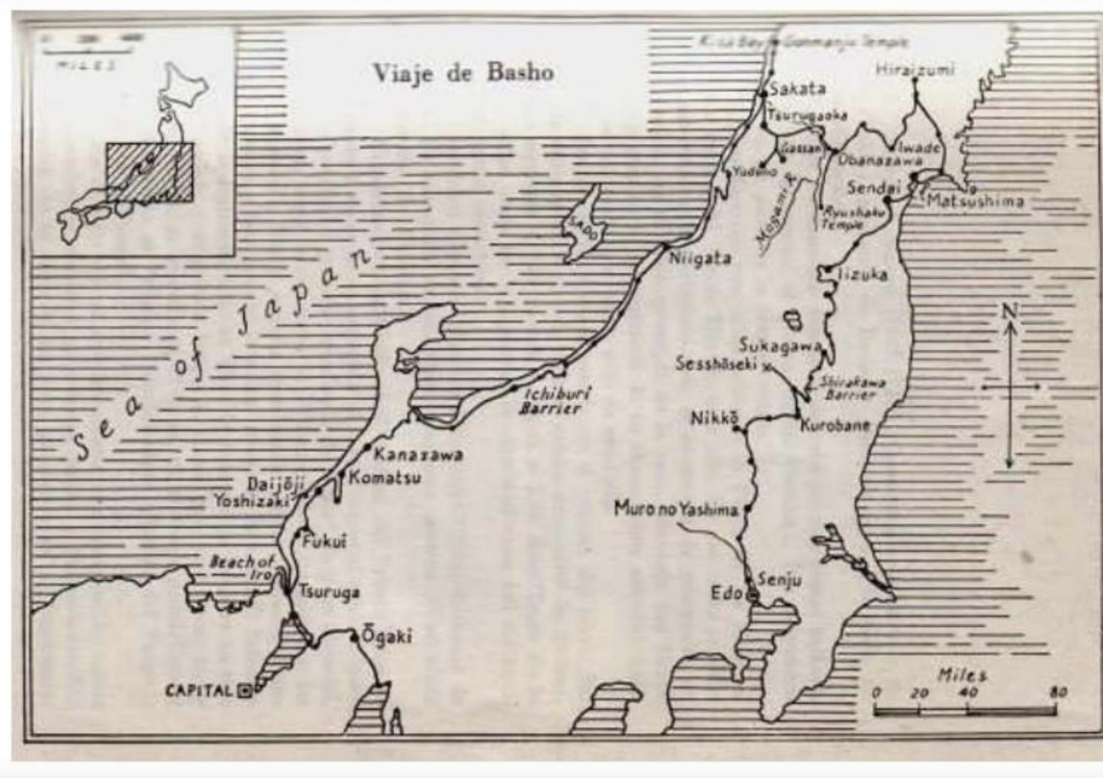


Fig. 1. Mapa del viaje de Bashô en las *Sendas de Oku* (1981, p.96)

4. Ensoñaciones

A partir del siglo XVIII el viajar a pie se empieza a considerar como un acto cultural y poco a poco deviene el icono del romanticismo. Rousseau será el precursor de esta actitud. Le Breton escribe a este propósito (2000, p.19): “En Rousseau la caminata es solitaria, es una experiencia de la libertad, una fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones”. En las *Confesiones*, Rousseau alaba las virtudes del caminar, actividad para él absolutamente imprescindible para la inspiración de sus ideas. Escribe: “Sólo puedo

meditar cuando camino. En cuanto me paro, dejo de pensar y mi cabeza sólo funciona junto a mis pies” (Rousseau [1817] 2003).

En la última fase de su vida, a pesar de su creciente notoriedad, se encuentra criticado, perseguido, rodeado de enemigos. Se refugia en el castillo de Ermenonville y ahí se dedica a pasear descubriendo así una fusión con la naturaleza que lo inicia a la contemplación. Movido por la sola razón de comprenderse mejor, apunta sus pensamientos en lo que será su último libro, *Ensoñaciones del paseante solitario*, obra inacabada y publicada póstumamente en 1782. “Aquí me encuentro, solo en la tierra, no tengo ya ni hermano, ni próximo, ni amigo, ni otra compañía que yo mismo”, escribe al principio del libro (Rousseau ([1782] 2004). Su objetivo es encontrar en sí mismo la felicidad que no halla en el mundo y poco a poco, dejándose llevar por sus paseos contemplativos, descubre en su interior un verdadero tesoro, tanto que termina sintiendo un sincero agradecimiento para sus enemigos, puesto que sin ellos nunca hubiera llegado a conocer tanta dicha. “Estos gozos, estos éxtasis que a veces sentía cuando caminaba eran disfrutes que le debía a mis perseguidores: sin ellos, nunca habría encontrado ni conocido los tesoros que llevaba dentro de mí”, escribe (Rousseau ([1782] 2004). Inmerso en un tiempo más lento, paseando pacíficamente en el campo, en plena armonía con la belleza de la naturaleza que lo envuelve, Rousseau encuentra así al final de su vida una paz interior que lo abre a un mundo de infinita felicidad y gozo.

5. Caminos negros

La historia del escritor, geógrafo y escalador Sylvain Tesson es muy sugerente. Después de múltiples aventuras en distintos países (Tibet, Bután, Siberia, Mongolia...), sufre un grave accidente, cayendo de una altura de ocho metros, en el que se fractura vértebras, costillas y cráneo. Milagrosamente salvado tras una complicada operación y meses de hospital, opta por hacer la rehabilitación en contacto directo con la naturaleza, en los caminos rurales en vez de las asépticas cintas de caminar y, en lugar de acudir a un centro especializado, decide recorrer Francia en diagonal desde el extremo Sudeste al Noroeste (Fig. 2). Su aventura se recoge en el libro *Sobre los caminos negros* ([2016] 2019). En una entrevista, Sylvain Tesson (2016), explica que los caminos negros tienen tres definiciones. Se trata en primer lugar de una representación cartográfica: son las líneas finas como cabellos de los mapas de escala 1/25:000 que representan el territorio con todos sus detalles, pliegues y recovecos, donde se vislumbran pequeñas casas aisladas que nos hacen soñar como si se tratara de un cuento. Es el espacio real, concreto, vivido en el encuentro en primera persona, fuera del mundo abstracto, globalizado que fluye a toda velocidad por autopistas y canales de comunicación y nos deja sin agarre sobre el mundo. Los caminos negros son también los caminos de una ruralidad abandonada: son las sendas que poco a poco vuelven a ennegrecerse por la falta de uso, cubiertas por la frondosidad de la naturaleza, que recorreremos con la secreta esperanza de luchar contra el progreso y el vertiginoso curso de la historia. Finalmente, como última definición, es el camino existencial donde, “recurriendo a las armas de la soledad, del silencio, de una cierta lentitud”, conseguimos “escapar a los imperativos, a los mandatos de nuestra época, a esta especie de obligación de estar siempre sometidos al alboroto, al comentario de todo y a la ruptura con el recuerdo, el sueño y el pasado” (Tesson, 2016). Son los pasajes secretos que nos llevan a nuestra íntima relación con el mundo y que recorreremos para refugiarnos lejos de una modernidad alienante. Son las sendas de la poesía.

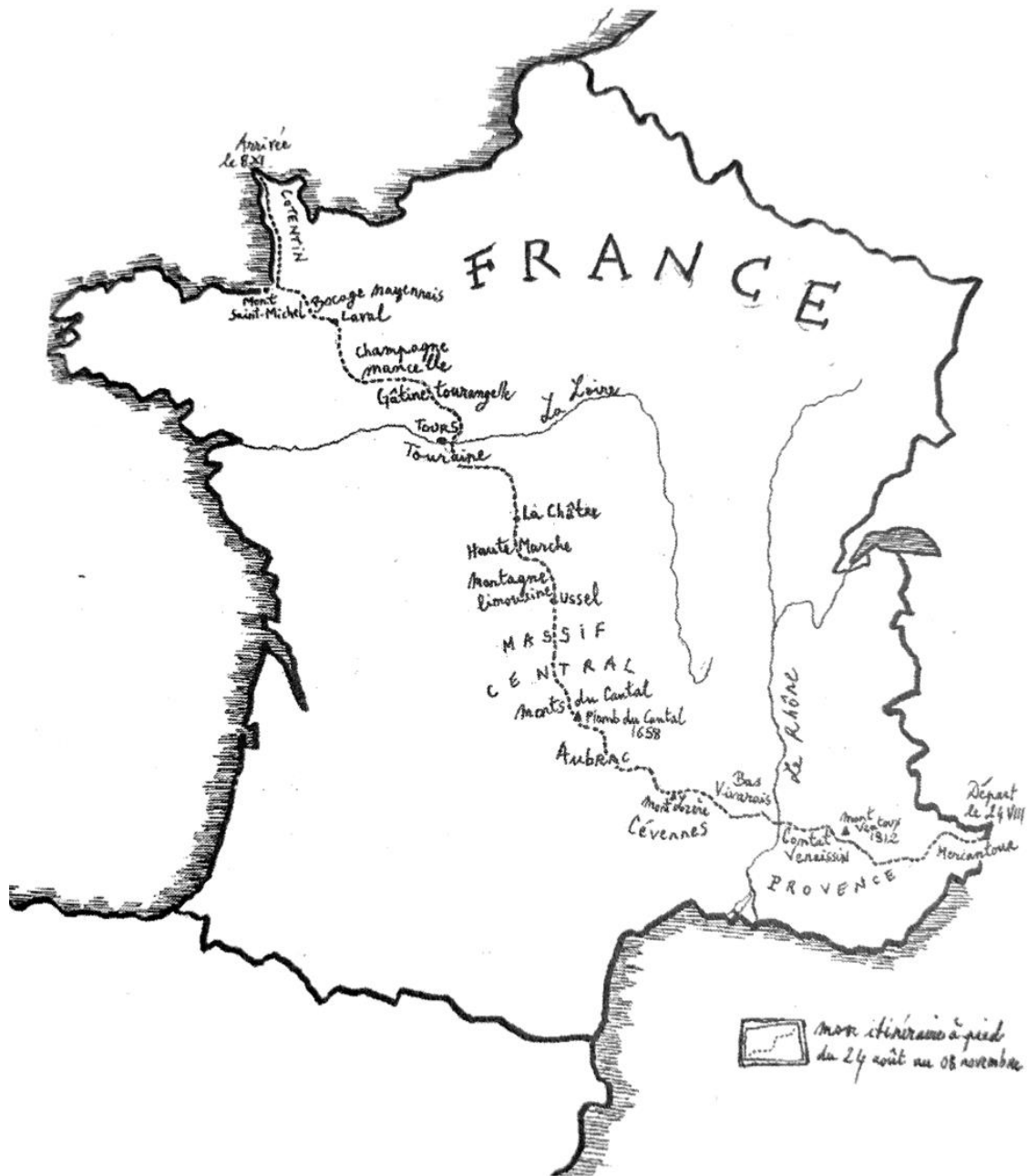


Fig. 2. Itinerario de Sylvain Tesson *En los caminos negros* (2019, p.13)

6. La magia en el bolsillo

Georges Perec, en su libro *L'infra-ordinaire* (1989), nos invita a no buscar lo extraordinario, lo sensacional, lo insólito, sino a observar e interrogar lo habitual, las cosas comunes que hablan de nosotros y de lo que somos, lo que, justamente por estar acostumbrados, ya no miramos. Perec nos sugiere “interrogar lo que parece haber cesado para siempre de sorprendernos”. Es una invitación a salir de los canales preconcebidos de la información y del conocimiento, de los códigos aprendidos, del sistema globalizado de comunicación, de la abstracción del espacio, para acercarnos a nuestro mundo real, al espacio que habitamos con nuestro cuerpo, el aquí y ahora. Tenemos que volver a sorprendernos de lo ordinario, de nuestra calle, nuestra casa, nuestro bolsillo... “Haced el inventario de vuestros bolsillos [...]. Interrogaos sobre la proveniencia, el uso y el

devenir de cada uno de los objetos que saquéis” clama Perec. Al tomar conciencia de nuestro cotidiano, del espacio que nos rodea, de nuestro cuerpo, de nuestros movimientos, volvemos a percibirlos con una nueva intensidad, creamos nuevas representaciones y vivimos con una creatividad renovada.

7. El mundo a la medida del cuerpo: reflexiones finales

No es necesario viajar lejos para encontrar el encantamiento, la sorpresa y la magia. Todos los caminos, escribe Le Breton (2000, p.168), “están a la medida del cuerpo” y por tanto “del estremecimiento de existir”. Caminar nos hace sentir en sintonía con el mundo. El tiempo también se detiene, salimos de la huida hacia delante. Como escribe Tesson (2018, p.18): “gracias a la marcha, me mantengo en movimiento y, paradójicamente, es avanzando hacia adelante que todo se para: el tiempo y la oscura inquietud de no controlarlo”. Al caminar el lento movimiento en el espacio nos sintoniza con la cadencia del tiempo y consigue sumergirnos en una dimensión espacio-temporal dilatada, infinitamente más amplia, donde reencontramos el mundo sin confines de nuestra interioridad y recuperamos nuestra dignidad de ser vivo.

Agradecimientos

Investigación financiada por el Ministerio de Educación y Deportes de España y realizada durante la estancia de investigación en la Universidad de Estrasburgo, en la MISHA, *Maison Interuniversitaire des Sciences de l’Homme*, con el profesor David Le Breton.

Referencias bibliográficas

- Bashô, M. ([1701, 1981]). *Sendas de Oku*. (Trad. de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya). Barcelona, España: Seix Barral.
- Le Breton, D. (2000). *Éloge de la marche*. Paris, Francia: Éditions Métailié.
- Le Breton, D. (2012). *Marcher. Éloge des chemins et de la lenteur*. Paris, Francia: Éditions Métailié.
- Perec, G. (1989). *L’infra-ordinaire*. [Ebook]. Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- Rousseau, J.-J., ([1782] 2004). *Les rêveries du promeneur solitaire*. [Ebook]. Édition du groupe Ebooks libres et gratuits. Recuperado de https://www.ebooksgratuits.com/pdf/rousseau_reveries_promeneur_solitaire.pdf
- Rousseau, J.-J., ([1817] 2003). *Les Confessions*. [Ebook]. Édition du groupe Ebooks libres et gratuits. Recuperado de https://www.ebooksgratuits.com/pdf/rousseau_les_confessions.pdf
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una historia de caminar*. (Trad. de Andrés Anwandter). Salamanca, España: Capitán Swing.
- Tesson, S. (2016). *En marche*. [Entrevista]. *France Culture*. Recuperado de <https://www.franceculture.fr/emissions/repliques/en-marche>
- Tesson, S. (2018). *Petit traité sur l’immensité du monde*. Paris, Francia: Pocket.
- Tesson, S. (2019). *Sur les chemins noirs*. Paris, Francia: Folio.